

Una estancia absidada junto a la muralla, probablemente con un mosaico parietal

Intervención arqueológica realizada en el n.º 42 de la calle Constantino

SANTIAGO FEIJOO MARTÍNEZ
sfeijoo@consorciomerida.org

FICHA TÉCNICA

Nº Intervención: 4007.

Fecha de intervención: Del 3 de octubre al 15 de diciembre de 2007.

Ubicación del solar: c/ Constantino 42.

Zona arqueológica dentro del Plan Especial: zona II.

Dimensiones del solar: 115 m².

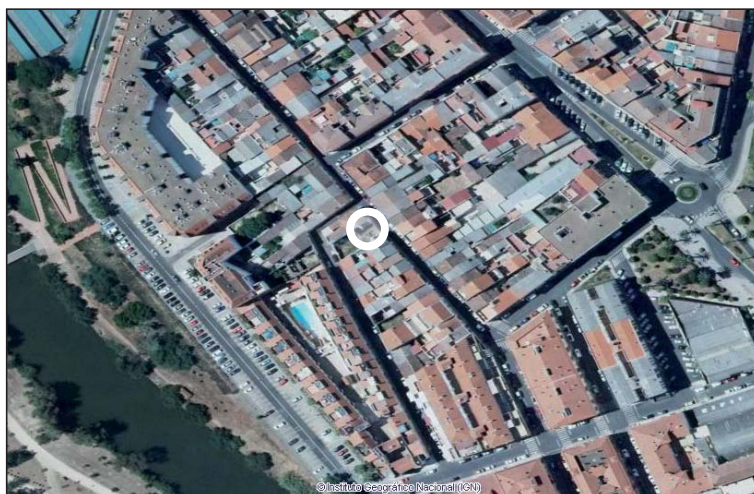
Usos y Cronología: ¿doméstico?, ¿iglesia?, romano, época visigoda, islámico y contemporáneo.

Palabras clave: mosaico parietal, silo, ábside.

Equipo de trabajo: Arqueólogo: Santiago Feijoo Martínez.

Dibujante: Francisco Isidoro. Topógrafo: Fco. Javier Pacheco.

Peones: Francisco Vigar y Ramón Blanco.



SITUACIÓN DEL SOLAR



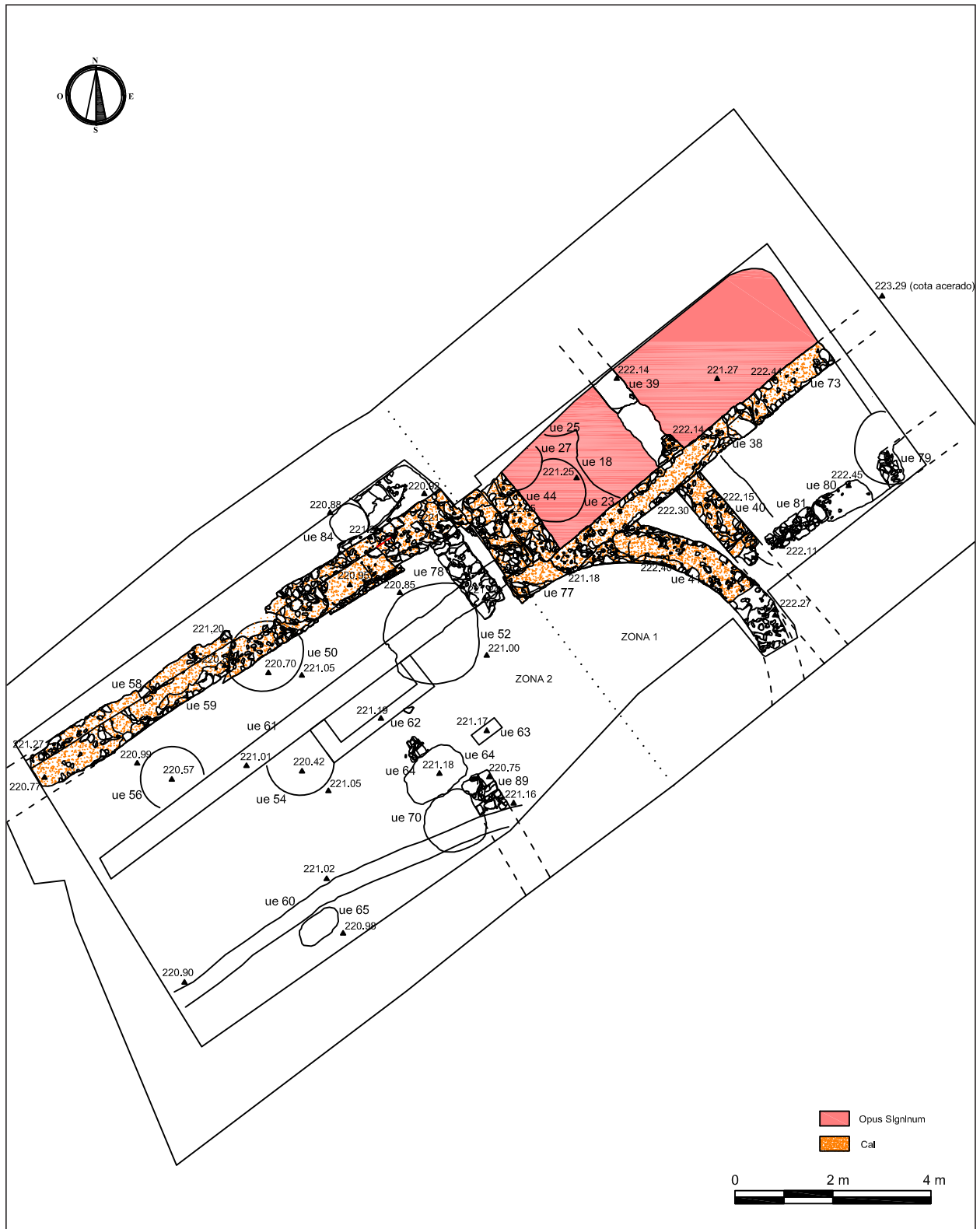


FIGURA 1
Planta con los restos aparecidos.

INTRODUCCIÓN

El solar en cuestión es rectangular, con un frente de 10 metros por 20 de largo aproximadamente, resultando un área de 208 m². Solamente se han rebajado 121 m² al dejar los preceptivos márgenes de seguridad hasta las medianeras. Tiene dos fachadas, una dando a la calle Constantino y otra a la calle Concejo.

El espacio excavado se encuentra muy cerca de la muralla romana, en el tramo de lienzo que sube desde el Guadiana hacia el cerro de la plaza de toros, al sur de la ciudad. Casi con total seguridad nos encontramos dentro del casco urbano romano, ya que no han aparecido ni enterramientos ni vertederos.

Aunque aún no se ha localizado el trazado exacto de la muralla en este tramo, sí se han realizado varias intervenciones en esta zona que la van encajando en el plano, así hayan resultado intramuros o extramuros.

Las más representativas son una pequeña excavación que realizó Miguel Alba (2007) en el solar contiguo al nuestro, en Constantino 40 (nº int. 7026), donde salieron restos de una casa romana y que se dio como situada dentro de la ciudad. Más al sur Teresa Barrientos excavó en la calle Concejo 59 (nº int. 1017) y en Concejo 19 (nº int. 1021), claramente extramuros, ya que salieron hornos e inhumaciones romanas, una *maqbara*, así como varios niveles de vertedero (Barrientos 2004 y 2007).

Otras intervenciones menos representativas en las cercanías han sido tres seguimientos en Constantino 10, 40 y 58 (números de int. 2140, 2533 y 2204 respectivamente) realizados por Pedro Dámaso Sánchez y la intervención nº 0022, realizada por Manuel Alvarado (1994) en la esquina de la calle Concejo con Constantino, extramuros, donde apareció un gran testar romano.

Se ha excavado por el método Harris, individualizando 93 unidades (fig. 1). Al comenzar el solar tenía un escalón en el medio: en su mitad noreste (zona 1) estaba a la misma cota que la calle Constantino, mientras que al noroeste (zona 2) fue aterrazado para



FIGURA 2

Aterrazamiento del solar.

dejarlo a la cota de la calle Concejo, existiendo una diferencia aproximada de un metro con ochenta centímetros entre ambas. En la zona 1 la roca ha salido a la cota 221,40 m SNM y en la zona 2 a los 221,18 m SNM, aunque buza hacia el río hasta la 220,90 m SNM junto a la acera.

DESARROLLO DE LA EXCAVACIÓN

Tras el derribo de la casa contemporánea (A2), construida a comienzos de los años 40 del siglo XX, se ha procedido a limpiar el solar, encontrándonos directamente con el relleno previo a la construcción de la casa (ue 6) (fig. 2).

Los suelos contemporáneos ya habían sido retirados en el derribo y únicamente hemos encontrado, en la zona 1, las cimentaciones de los muros (ues 1 y 11), realizadas con cascajo compactado, con tierra y poca cal. Atravesando esta zona hay una tubería de cerámica vidriada (ue 17), dirigida al alcantarillado de la calle, para la evacuación de las aguas sucias.

También en la zona 2 hemos encontrado solamente las estructuras subterráneas de la casa contemporánea (A2). Tenemos un muro que atraviesa toda el área con dirección este-oeste (ue 61), unido a una estructura rectangular (2,58 x 0,80 m) adosada a su cara sur.

Hay dos cimentaciones de pilares, contiguas, pero con diferente fábrica: la ue 63, de ladrillo macizo



FIGURA 3
Muro ue 14.

compactado con abundante argamasa, mientras que la ue 64 es de hormigón. A 50 cm al sur de ellas hay una tubería de cemento (ue 60), metida en una lechada de hormigón, que proviene de una bajante en la zona 1 y se dirige a desaguar a la calle Concejo.

En la zona 1, bajo la ue 6, tenemos un pequeño tramo de dos metros de un muro de mampostería islámico (ue 14) compactado con tierra. Está muy arrasado (fig. 3) y solamente se conserva una hilada en alzado. Al este tiene un suelo de tierra (ue 16), sobre el que hay un pequeño derrumbe de tejas curvas (ue 15) y una serie de silos colmatados en época emiral, distribuidos por todo el solar (ues 7, 18, 23, 25, 28, 48, 50, 52, 56, 70, 72 y 84) (fig. 4 y 5).

Hay otros cortes circulares, también islámicos, con un diámetro y profundidad mayor que los silos, aunque no sabemos exactamente sus medidas ya que se meten en el perfil (son las ues 4, 12 y 20, rellenas por las ues 2, 13 y 21).

Estratigráficamente no se ha podido establecer una cronología relativa para todos estos silos y grandes fosas, pues al hacerse la casa contemporánea, el corte de aterrazamiento también supuso un corte de nivelación (ue 67), con lo que se han perdido las coronaciones y, por tanto, sus relaciones de antero-posterioridad. Solamente en el caso de los silos 23 y 27 ha sido posible establecerla, ya que la amortización del primero (ue 24) es cortada por el segundo.

Previamente a ese corte de nivelación hay una reforma (ue 73) de un muro (fig. 6), realizado con mampuestos reutilizados, con ladrillo y tégula como ripios, todo ello compactado con tierra. Es un pequeño tramo de dos metros de largo, aunque continúa bajo el perfil noreste de la excavación.

En la zona 1 aparecen ya las coronaciones de los muros romanos (fig. 7) y las unidades de amortización de estas estructuras. Hay una sucesión de relleños de material de desecho: niveles de tierra anaranjada procedentes de los tapias, con pintas de enlucido (ues 30, 35 y 36); restos de argamasa desmenuzada y ripio pequeño (ue 42), fragmentos pequeños de ladrillo y tégula (ue 45), junto con piezas de mosaico, que aparecen con mayor profusión en la unidad inferior (ue 46 y 68).

De época romana tenemos varias etapas, siendo la principal la que se corresponde con un edificio, del que no ha salido la planta completa de ninguna habitación, aunque sí tenemos varias estancias parciales (fig. 8). En la zona 1 hay dos estancias contiguas, separadas por el muro ue 38, que atraviesa toda el área con dirección este-oeste. Es un muro de mampostería de 55 cm de anchura, con argamasa de muy buena calidad y con un enlucido pintado en su cara norte, cuyo esquema pictórico es simple: una banda de rectángulos junto al suelo y una línea horizontal negra sobre ellos (fig. 9). Este muro se une a 40, a 41 y a 44 (fig. 10), formando la A1.

Al noreste hay una estancia que no ha conservado el suelo, ni tampoco la mayoría de su muro de cierre oriental, que ha sido desmontado por dos silos islámicos (ues 4 y 12) (fig. 11). De éste solo ha quedado la cimentación de lo que aparenta ser un umbral de

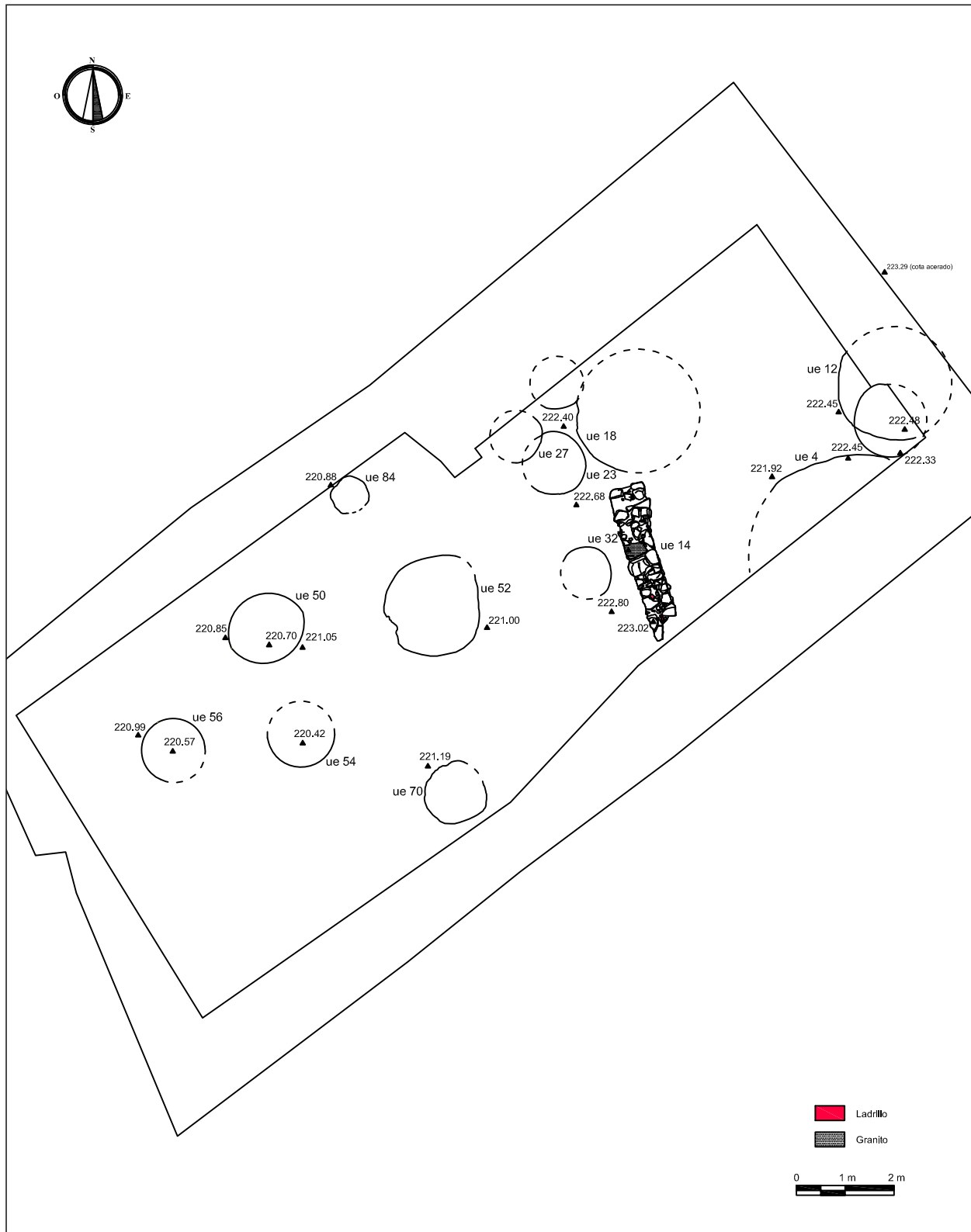


FIGURA 4
Plano de restos islámicos.





FIGURA 5

Silos y fosas para tapias islámicas.

una puerta (ue 80) y a ambos lados una hilada de mampuestos de la cimentación (ues 79 y 81), compactados con arcilla e igual a la del muro 40, con la que parece que traba. Este último muro, en cambio, sí ha conservado dos tongadas en alzado pero de mampuestos más grandes unidos con argamasa, como el resto de la actividad A1 a la que pertenece.

Ocupando toda la zona 2 y parte de la 1 hay una gran estancia con un ábside al noreste, aunque sus límites a los pies y al sureste se meten en los perfiles. El ábside semicircular, peraltado, está construido mediante un zócalo de 60-70 centímetros de altura, de mampostería careada irregularmente, trabajado así a propósito para que agarre bien la capa de signinum que sostenía las pacas de mármol que lo forraban. Estas últimas han sido robadas en el desmantelamiento sistemático del s. V, pero se ven claramente marcadas las improntas en el signinum y aún queda algún fragmento de mármol empotrado firmemente en el suelo (fig. 12). Sobre este zócalo el muro continúa en alzado ya bien



FIGURA 6

Reforma visigoda del muro romano.

careado, con tongadas de dobles hiladas de mampuestos compactadas con argamasa de buena calidad, igual que la ue 38 con la que traba.

El frente recto del lateral del ábside (ue 77) (fig. 13) está trabajado igual que este último, con zócalo y alzado diferenciado. Aquí confluyen varios muros que parecen construidos coetáneamente (ues 38, 41, 44, 59 y 77), ya que varios traban entre sí y otros son idénticos, conformando este espacio. El muro 59, límite norte de esta estancia, tiene 55 cm de anchura y sigue una ligera variación en la orientación respecto al resto del edificio, aunque tiene las mismas medidas y la misma técnica constructiva que el resto de la A1. Lo único que varía es la cimentación, que es de cantos rodados medianos, con argamasa, sobresaliendo en la cara sur 10 cm de la vertical del muro (en la norte no lo sabemos, pues no se ha podido ver) (fig. 14). A todo lo largo del muro 59 se adosa un estrecho murete de 30 cm de anchura (ue 58), realizado con argamasa muy blanca y careado solamente al norte, ya que al sur tenía a 59 como límite. Ambos muros, ues 58 y 59, suman una anchura de 90 cm, configurando un potente cierre lateral a esta habitación. Se ha hecho un sondeo en el perfil para ver el suelo de este lado del muro, pero también ha sido robado todo hasta los cimientos (fig. 15).

En el siglo V el suelo de esta habitación también fue completamente desmontado y se rebajó aún 30 cm más bajo su nivel, por lo que no ha quedado ningún resto in situ.

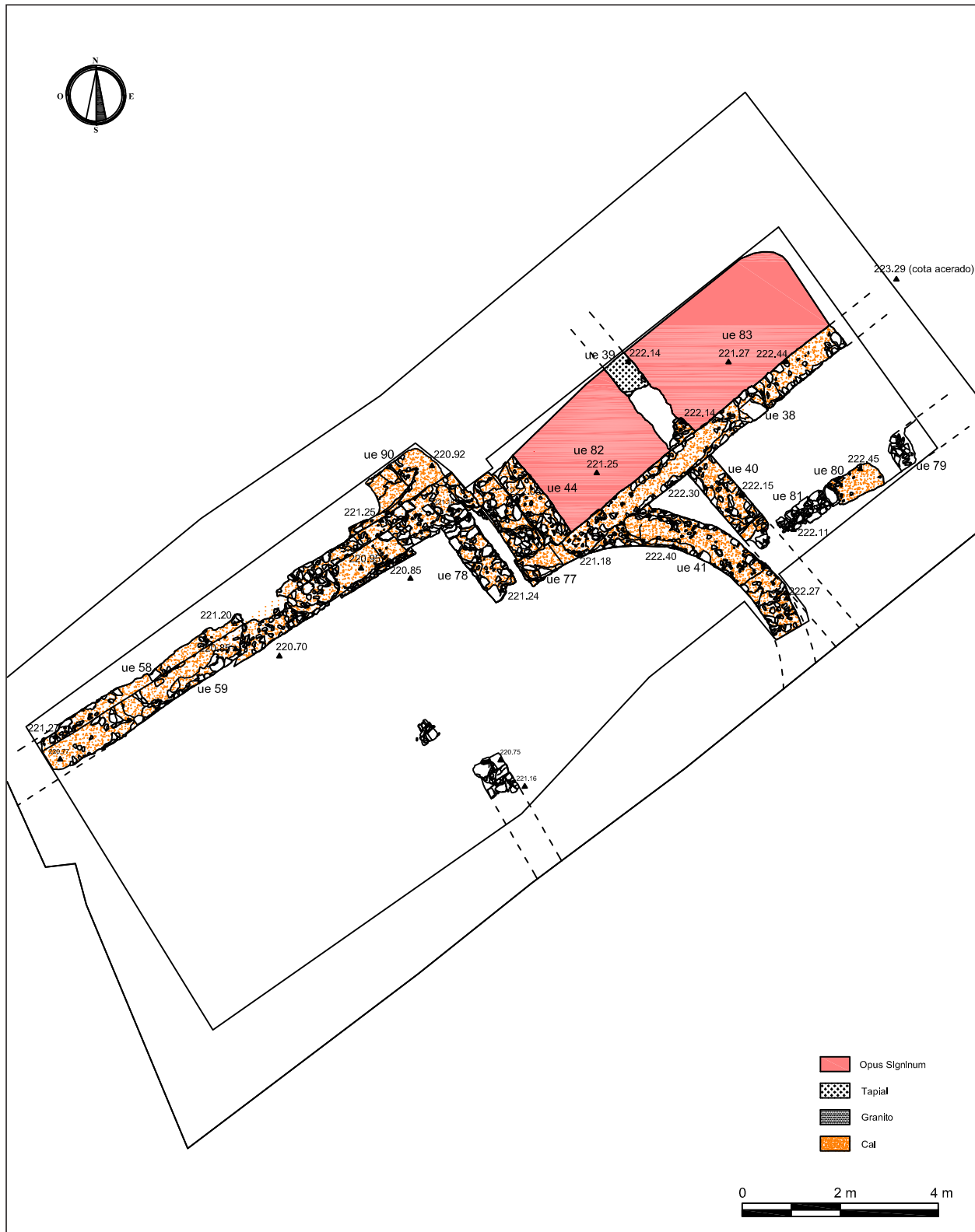


FIGURA 7
Planta de las estructuras romanas.





FIGURA 8
Estancias parcialmente descubiertas.



FIGURA 9
Enlucido pintado.

Hay pocas reformas documentadas: en la zona 1 la habitación norte se divide en dos con el muro 39, adosándose a 38 y a sus pinturas, conformando dos espacios con pavimento de signinum (ue 82 y ue 83) (fig. 16). El muro 39 tiene un zócalo de 50 cm de mampostería con argamasa y el resto del alzado conservado de tapial de tierra roja muy cernida. Solamente se ha conservado el enlucido en su cara oriental, sencillo, de cal sin pintar, mientras que en la cara oeste ha sido afectado por los silos islámicos, así como toda la parte central del muro.

Al haber sido desmontado el suelo de la gran habitación, se han podido documentar algunas estructuras anteriores al edificio A1, como una potente cimenta-

ción de mampostería y cal (ue 78), de 60 cm de anchura y 2,70 m de largo, excavada en la roca (fig. 17). No tiene relación con otros restos de la excavación.

Otro muro localizado es el n.º 89, en este caso de mampostería y tierra, del que solamente conservamos una hilada en alzado y un pequeño tramo de 90 cm de largo. Tiene 60 cm de anchura. Adosado al este del muro hay un contexto de abandono con tierra muy blanda, con abundante ceniza y varios fragmentos de hierro.

Por último, en la zona 2, hay un relleno sobre el geológico compuesto de roca machacada y arcilla (ue 86), que nivela este espacio.



FIGURA 10
Muros 38, 41 y 44 trabando.



FIGURA 11
Ues 80 y 81. Cimentación desmontada.



FIGURA 12
Improntas del mármol.



FIGURA 13
Ue 77, frente del ábside.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LA OCUPACIÓN DEL SOLAR

Estamos situados en una manzana dentro de la ciudad romana, junto a la muralla que sube por esta zona desde el río Guadiana hacia el cerro de San Albín y de la cual tenemos un resto asomando en la cochera del n.º 9 de la calle Concejo, muy cerca de nuestro solar. Da la impresión de que este es uno de los factores que condiciona la dirección de los muros que nos aparecen, pues los situados al norte siguen la línea de del *cardo minor* (o son perpendiculares) y pueden ser posibles *tabernae*, mientras que la estancia absidada tiene una orientación ligeramente diferente y es posible que se esté encajando en la manzana adaptándose a trazado irregular de la cerca emeritense (fig. 15), que tiene un recorrido

condicionado por las necesidades defensivas y, por lo tanto, sigue la topografía uniendo los puntos altos de los cerros que delimitan la ciudad (Feijoo 2000).

Este edificio seguramente fue construido en el siglo IV d.C. ateniéndonos a la *sigillata* africana aparecida en el nivel previo a su fundación y fue arrasado en el s. V d.C., ya que entre los materiales en los escombros de su derribo hay algunos fragmentos de *sigillata* clara datada en el siglo III, IV y V d. C. Estos rellenos de amortización son producto del desmantelamiento sistemático del edificio romano y están compuestos por desechos de material constructivo, por



FIGURA 14
Muro 59 con cimentación de cantos rodados.



FIGURA 15
Murete 58 adosándose a 59. Sondeo a la izquierda donde se ve que han desaparecido los suelos romanos.

**FIGURA 16**

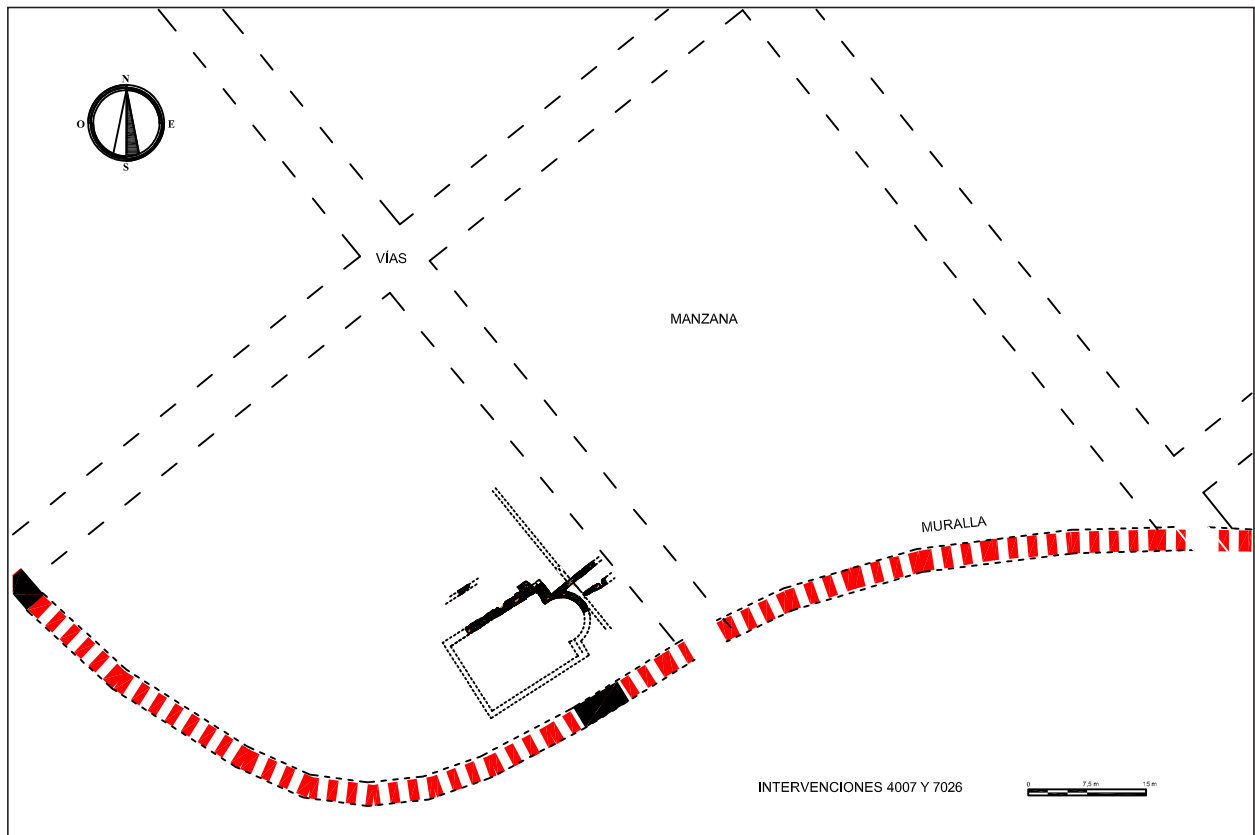
Muro 39 y suelos de signinum, 82 y 83. Reforma de las estructuras romanas.

**FIGURA 17**

Paralelo al jalón y perpendicular a 78, el muro 59 se apoya sobre 78.

lo que en su momento se llevaron los mampuestos, ladrillos y mármol reutilizables. Estos contextos suman casi un metro cincuenta de potencia y son coetáneos.

El ábside tiene planta semicircular y tendría 5,87 m de diámetro con un peralte de 0,57 m, lo que supone un quinto del radio. Resulta muy interesante que el peralte se haya añadido de una forma diferenciada,

**FIGURA 18**

Situación de la manzana respecto a la muralla, las calles y a la ciudad.

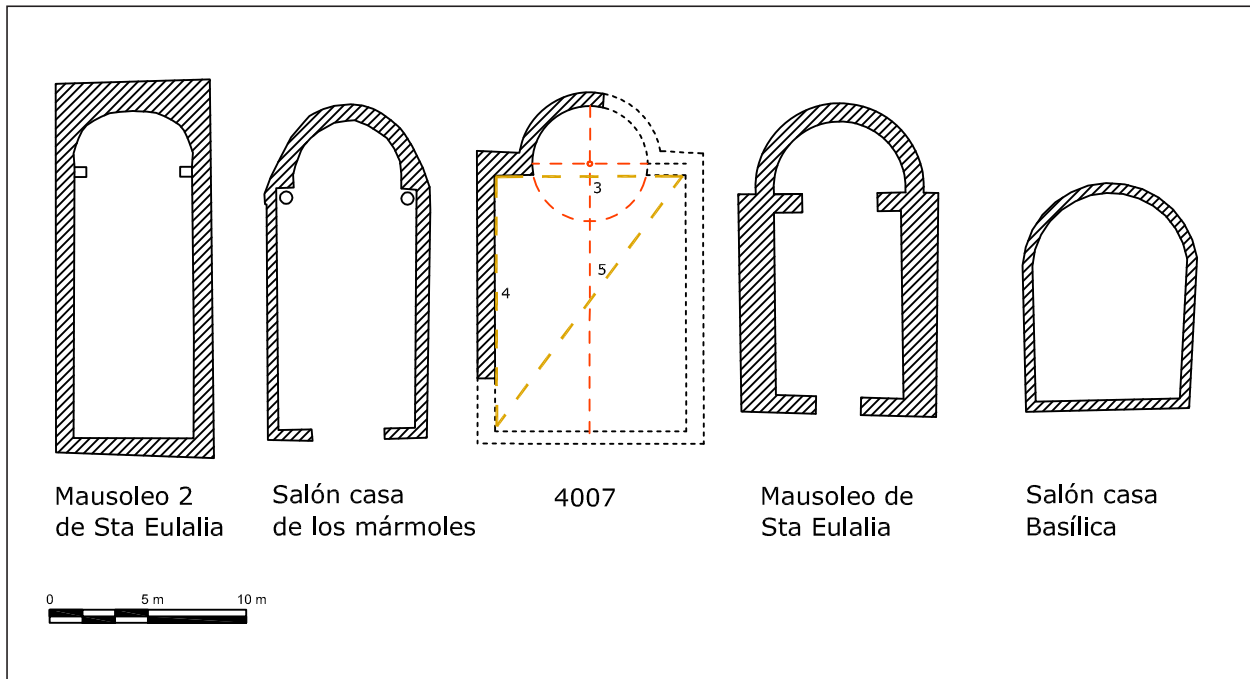


FIGURA 19

Comparativa de plantas absidadas emeritenses con un posible desarrollo (el mínimo) de nuestra habitación (al centro).

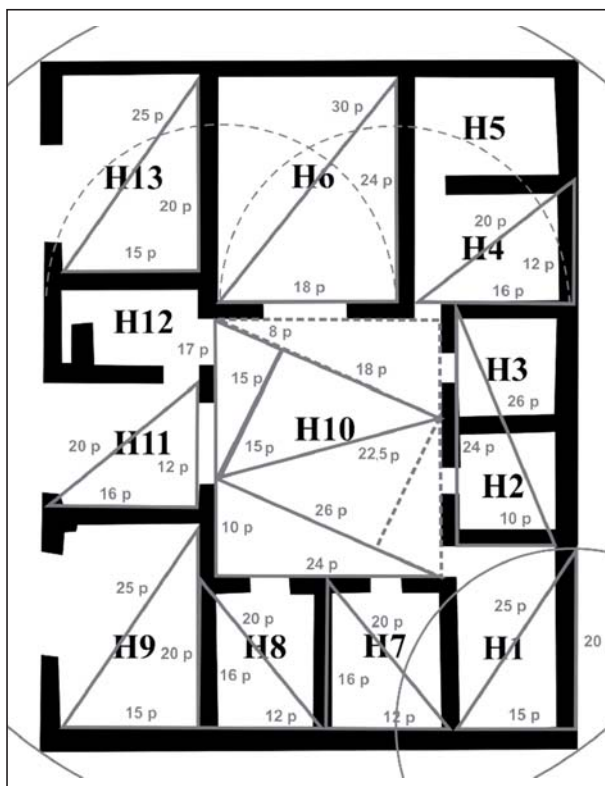


FIGURA 20

Modulación de la casa norte de Arucii (Bermejo, 2014: 47, figura 9)

aunque las líneas de adosamientos apuntan a que son etapas de construcción, ya que todos los muros parecen coetáneos. No tenemos la forma exacta de la circunferencia al haberse saqueado el recubrimiento de placas de mármol: por las improntas que han quedado da la impresión de que tendría una planta de herradura, pero al verlas detenidamente parece casi seguro que tendría un peralte recto. Justo en este punto, al inicio del ábside, tenemos también la impronta de un sillar de granito, pero no se aprecia lo suficiente como para ratificar esta cuestión.

Podemos intentar acercarnos a las medidas que tendría esta estancia: como mínimo poseería 120 m² si ponemos el muro de los pies junto al extremo que conservamos del muro norte y aplicamos la simetría. Por situarlo en contexto con otras habitaciones de Mérida, la casa del Mitreo, por ejemplo, tiene dos comedores de 40 m² y uno de 70 m² y el triclinium de *opus sectile* de la casa de la Alcazaba tiene 100 m², al igual que el de la casa de los Mármoles de Morería.

Pero todo apunta a que podría ser bastante mayor. Como hemos dicho, podemos inferir mediante



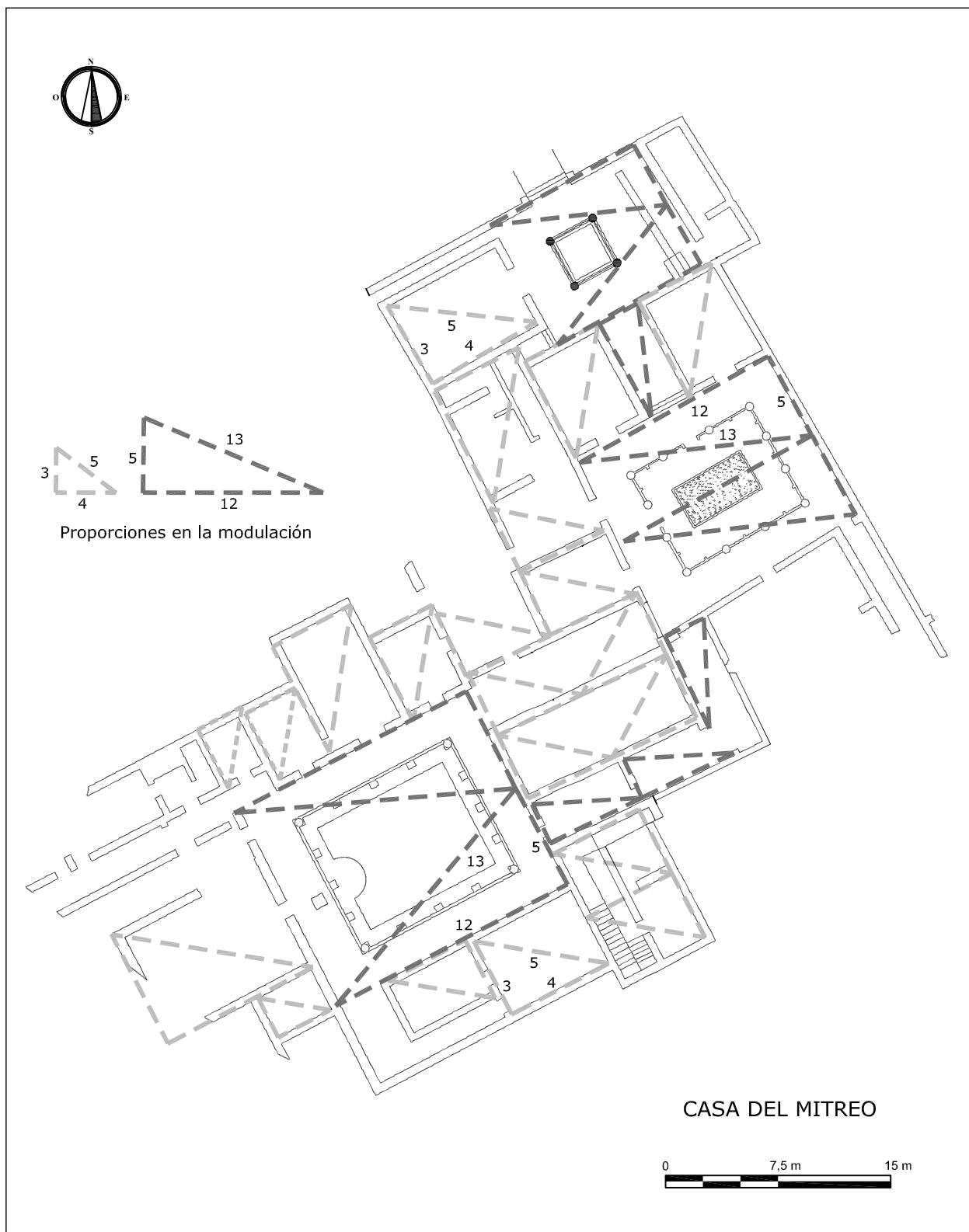


FIGURA 21

Esquema de la modulación de la casa del Mitreo (Mérida). Los triángulos oscuros tienen la proporción 3-4-5 y los claros 5-12-13.

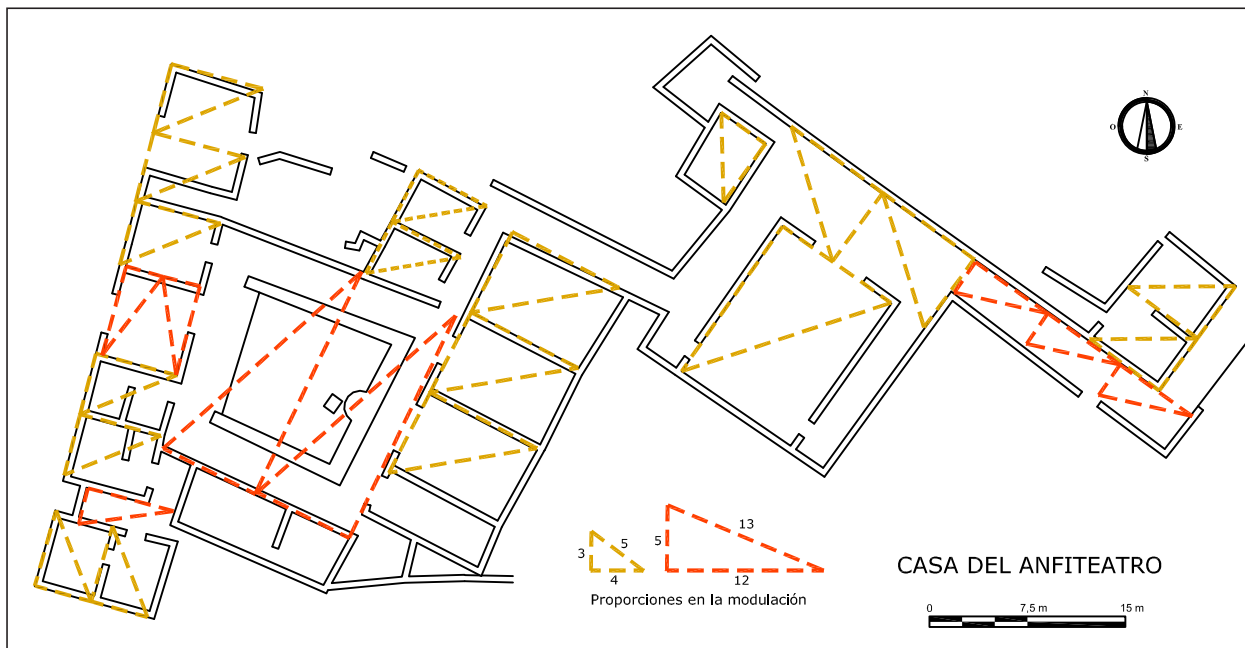


FIGURA 22

Esquema de la modulación de la casa del Anfiteatro (Mérida). Los triángulos oscuros tienen la proporción 3-4-5 y los claros 5-12-13.

simetría la anchura probable de la habitación, que tendría 9,76 m (equivalente a 33 pies romanos de 0,296 m), ya que por suerte ha salido desarrollo suficiente del ábside como para obtener su radio exacto y, por tanto, el eje longitudinal de la habitación (fig. 16).

En época clásica para modular y plantear de forma sencilla los ángulos rectos de las estancias es habitual la utilización de las ternas pitagóricas, fundamentalmente el triángulo con la relación de sus lados 3-4-5, que fue el canon de belleza y de la forma perfecta (Tatarkiewicz 2000, 65), aunque también se utilizó a menudo la proporción 5-12-13.

Esta regla a veces se aplica coincidiendo exactamente con el espacio interior de la habitación, pero en otras ocasiones suelen encadenarse estos triángulos para ir configurando las estancias en batería, por lo que dentro de ellos se incluye también la anchura de algunos muros. Las dos formas de utilizarlo se aprecian muy bien en la domus norte de *Arucii* (Bermejo *et alii*, 2014) (fig. 20) y también en varias *domus* emeritenses, como en la Casa del Mitreo (fig. 21) o en la Casa del Anfiteatro (fig. 22), donde la proporción

3-4-5 se aplica en habitaciones y salones mientras que la 5-12-13 se hace en los atrios, los peristilos y en los espacios de paso.

Si se utilizó aquí esta regla, una solución puede ser inferir una base de 11 pies a partir de los 33 en el lado corto, por lo que resultarían 44 en el lado largo y 55 pies en la diagonal (13 y 16,28 m respectivamente), dando un total de 143 m² al sumar el ábside. Puede haber otras soluciones si incluimos los muros, aunque habrá que esperar a que se encuentren más partes de esta casa en próximas excavaciones para averiguar exactamente cómo se ha modulado. De todas formas, el espacio tampoco sería mucho menor y estaría cercano a los 135 m². La cuestión es que, sea como fuere, estaríamos ante una estancia de las más grandes de la ciudad y a la altura del salón de los peces de la casa del Anfiteatro, que tiene 136 m².

La riqueza que tendría esta habitación también iría a la par con su tamaño. En el ábside se han conservado las improntas del zócalo de mármol y en varias unidades estratigráficas de su interior han aparecido muchos fragmentos de mosaico que, aunque no se puede asegurar que procedan de este mismo espacio



FIGURA 23
Estuco decorado.

(es posible que sean vertidos de otros lugares), sí es lo más lógico, pues en esos niveles también salen varias plaquitas de mármol (cortadas en rectángulos de 7-8 cm de anchura por 20 de largo), que pueden pertenecer a un pavimento de opus sectile aunque los cortes no son muy regulares; y algún resto de estuco y mármol decorado (figs. 23 y 24).

Una cuestión interesante es que todos los fragmentos de mosaico que hemos encontrado tienen las mismas características y apuntan a que sería parietal. Esto se puede deducir por varias razones:

En primer lugar, tienen una superficie irregular (fig. 25 derecha). Las teselas no conforman un plano, sino que están incrustadas en el mortero de una forma tosca, bastante más desigual que en los mosaicos de suelo.

Hay gran abundancia de teselas de vidrio y son más numerosas que las de piedra. Es algo característico de este tipo de mosaicos, ya que son preferidas por sus vivos colores. En los pavimentos no se utilizan tanto al ser menos resistentes al desgaste que conllevan las pisadas.

No hay restos ni improntas de *rudus* de cantos bajo la argamasa del mosaico, que tiene tres capas diferentes de casi un centímetro cada una: en la más profunda se aprecia la arena fina, con partículas de no más de 1 mm; la segunda intermedia tiene menos arena y, la tercera, sobre la que se incrustan las teselas, es blanca completamente, finísima y no se aprecia arena.



FIGURA 24
Placa de mármol (s. IV d.C.).

Estas capas también son características de los mosaicos parietales, como pasa en la iglesia de Panagia Acheiropoietos, en Tesalónica, donde hay dos, tres y a veces hasta cuatro capas. En esta iglesia, en los diferentes paños coetáneos de mosaico conservados, varía el espesor y el número de ellas, ya que se aplican en mayor o menor número dependiendo de la geometría del soporte de mampostería con el fin de regularizarla (Makropoulou y Karagiannidou 2014, 20).

Otra razón es que las teselas están muy separadas y es frecuente que haya más de cuatro milímetros entre ellas. En los mosaicos de suelo normalmente las teselas se tocan y están lo más juntas posible para darle mayor fortaleza, de esa forma se apoyan unas en otras quedando encajadas y es mucho más difícil que se puedan desprender. En nuestro caso también es posible que intencionadamente se colocaran tan separadas para aligerar el conjunto, ya que el peso es un factor a tener en cuenta para que no se caiga el paño de mosaico durante la ejecución en fresco, además de ahorrar material y trabajo. Este detalle no se apreciaría al estar situados estos mosaicos en lugares altos, por lo que siempre se verían desde lejos.

Un dato clave es que se ha utilizado la técnica de la sinopia en todos los fragmentos conservados, que consiste en pintar sobre la capa de mortero para mar-



FIGURA 25

Ejemplos de los fragmentos de mosaico parietal encontrados.

car el motivo decorativo y luego incrustar las teselas. Pero no son las características líneas para hacer un dibujo preliminar, sino que toda la superficie aparece pintada, de esa forma se ocultan los espacios blancos entre las teselas homogeneizando el motivo decorativo. Tenemos muchos fragmentos donde se han caído varias de ellas y se puede apreciar bien cómo la pintura es previa a su inserción, ya que aparece bajo ellas. Hemos documentado por lo menos tres colores: amarillo crema, ocre rojizo y azul oscuro. El primero coincide con las teselas claras y el último con las oscuras.

La técnica de la sinopia se aplica en los suelos (Hachlili 2008, 243-244), donde normalmente se trata de líneas incisas (Navarro *et alii* 1998, 74) o pintadas con un solo color y la policromía es extremadamente rara; tanto que Piovesan *et alii* (2014, 203) consideran como absolutamente única en la historia del arte a la sinopia policromada en rojo, verde, amarillo y negro que hay bajo la escena marina de un mosaico hallado en Lod (Israel).

Sin embargo, es en los mosaicos de pared donde pintar un fondo de color tiene una importancia capital

(Kürtösi 2014, 74) y está ampliamente documentado (Mastora y Raptis 2014) (Makropoulou y Karagiannidou 2014, 21). Es lógico, ya que en los suelos la fina película de pigmentos sobre la argamasa, entre las juntas de las teselas, no tendría mucho sentido al quedar enseguida ennegrecida y, además, no duraría prácticamente nada desgastada por el tránsito. En los mosaicos de suelo, la sinopia cumple solamente la función de guía para que el artista musivario encaje los motivos decorativos y queda tapada por las teselas, mientras que en los parietales también puede funcionar como fondo al estar éstas separadas y quedar a la vista. En la mayoría de los fragmentos que hemos encontrado la pintura tiene un excelente estado de conservación, limpia y sin desgastes aparentes (que sí tendría en un pavimento fruto del trote al que estaría expuesta), lo que sigue apuntando hacia una localización parietal.

A su vez, muchas teselas son bastante finas, con solo tres o cuatro milímetros de grosor, y no se introducen del todo en el mortero, sobresaliendo dos milímetros, ya que al no pisarse no es necesario que profundicen tanto en la argamasa. Por ello son más propensas a

desprenderse una vez arruinado, roto y rodado, como pasa en los fragmentos que conservamos. Es una pena que éstos no sean mayores de 10 cm y que estén muy erosionados, por lo que solamente podemos ver alineaciones pero no podemos reconstruir los motivos del mosaico.

Los elementos que tenemos, a pesar de su escasa conservación, coinciden con el esquema que suele darse en varios edificios bajoimperiales y tardoantiguos, donde es común que en el interior presenten un revestimiento de mármol hasta las impostas y, a partir de esa cota, se decoren con mosaicos parietales los paños elevados, así como los arcos y las bóvedas (Mausoleo de Gala Placidia, San Vitale de Rávena, etc.). Que no se dispongan mosaicos en la parte baja de las paredes es un patrón ampliamente difundido y se debe seguramente a que los motivos no se conservarían mucho tiempo atacados por los roces, las limpiezas y, quizás, por la extracción intencionada de sus teselas (algunas personas no podrían resistir la tentación de llevarse alguna pieza de vidrio de recuerdo, como pasa en la actualidad con decoraciones similares).

En Mérida solamente tenemos un ejemplo de mosaico parietal en la bóveda de la cripta del mausoleo absidado (Mateos 1999, 62), situado actualmente en el centro de la basílica de Santa Eulalia, aunque es anterior a ella. Este mosaico fue picado en el siglo XVI para sustituirlo por unas pinturas al fresco, pero en algunos lugares se pueden apreciar aún algunas teselas que reúnen las mismas características que los fragmentos de nuestro caso: también se han colocado muy separadas y hay pintura bajo las que se han perdido. Las paredes de la cripta también estaban forradas de placas de mármol hasta el arranque de la bóveda, apreciándose las improntas bajo los paños deteriorados de las pinturas modernas.

El ábside de esta misma basílica abraza las cimentaciones del mausoleo asociado a la mártir Santa Eulalia, del siglo IV d.C., que posee unas dimensiones y una planta similar al nuestro (fig. 19). Ambos tienen en común la especial técnica de construir los potentes muros laterales del aula con un doble paño coetáneo de mampostería, que discurren adosados y

en paralelo. En el interior de este mausoleo hay que destacar que también aparecieron abundantes teselas entre las que había varias vítreas de colores y pequeño tamaño (Mateos 1999, 57).

Con estos mimbres es imposible afirmar que el edificio absidado que hemos encontrado sea una iglesia, lo más probable es que sea el salón de una casa, pero sí es verdad que hay indicios como para plantearse esa posibilidad, ya que todos los paralelos que tenemos son de edificios funerarios o de culto, por lo que no habría que descartar que estemos ante uno de los primeros templos cristianos o quizás una *domus ecclesiae* de *Emerita Augusta*.

Si fuera una iglesia la ausencia de enterramientos en su interior no es rara, dado que estamos intramuros y la vida del edificio es muy corta, restringiéndose al siglo IV d.C. y comienzos del s. V, siendo su fecha de destrucción más probable el momento de las invasiones germánicas, como se ha documentado en otros puntos de la ciudad (Alba 2005).

Aún queda sin excavar una parte del edificio, ya que se mete bajo la casa contigua de la calle Concejo n.º 5, y habrá que estar pendientes por si algún día se quieren hacer obras allí para intentar sacar la máxima información posible.

De época visigoda prácticamente no se ha conservado nada, pues ha desaparecido con el aterrazamiento contemporáneo, no hay suelos ni hogares, ni siquiera se han conservado la mayoría de los pavimentos romanos, solamente tenemos una reforma (ue 73) de un muro del edificio bajoimperial.

La etapa medieval islámica está representada por los fondos de los silos que ocupan casi todo el solar y que fueron amortizados en época emiral, coincidiendo seguramente con las revueltas contra Al-Hakam, Abderramán II y Muhammad que culminaron con el abandono de esta zona de la ciudad. Hay un silo que tiene materiales del s. X, por lo que parece que puede haber ocupación de esta época pero no tenemos más datos hasta que se construye en esta manzana en la década de los años 30 del siglo XX (Barbudo 2006, 173), cuando se edifica la casa contemporánea derri-

bada previamente a nuestra intervención y de la que solamente hemos podido documentar algunas cimentaciones.

BIBLIOGRAFÍA

ALBA CALZADO, M. 2001: “Características del viario urbano de Emerita Augusta entre los siglos I y VIII”. *Mérida excav. arqueol.* 1999, 5, 397-423.

ALBA CALZADO, M. 2005: “Evolución y final de los espacios romanos emeritenses a la luz de los datos arqueológicos (pautas de transformación de la ciudad tardoantigua y altomedieval)”. Nogales Basarrate, T., ed.: *Augusta Emerita. Territorios, espacios, imágenes y gentes en Lusitania romana. Monografías Emeritenses*, 8, 209-255.

ALBA CALZADO, M. 2007: “De camino a la Fuente del Concejo: el origen de una calle. Intervención arqueológica realizada en un solar esquinero, confluencia de las calles Concejo y Constantino”. *Mérida excav. arqueol.* 2004, 10, 355-370.

ALVARADO GONZÁLEZ, M. y MOLANO, J. 1994: “Aportaciones al conocimiento de las cerámicas comunes altoimperiales en Augusta Emerita: El vertedero de la calle Constantino”, en *Ceràmica comuna romana d'època alto-imperial a la península ibèrica. Estat de la qüestió, Monografies Emporitanes*, VIII, Ampurias, 281-285.

ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M^a. 1976: “La villa romana de «El Hinojal» en la dehesa de «Las Tiendas» (Mérida)”. *Noticario arqueológico hispánico*, N^o. 4, 433-488.

BARBUDO GIRONZA, F. 2006: *Mérida, su desarrollo urbanístico. Desde los planos de alineaciones al Plan Especial del Conjunto Histórico-Arqueológico*. Badajoz.

BARRIENTOS VERA, T. 2004: “Excavación en la *maqbara* andalusí de la zona sur de Mérida”. *Mérida excav. arqueol.* 2001, 7, 15-34.

BARRIENTOS VERA, T. 2007: “Una figlina emeritense extramuros del siglo I d. C. y la ocupación funeraria del espacio en épocas bajoimperial y andalusí.” *Mérida excav. arqueol.* 2004, 10, 371-407.

BERMEJO MELÉNDEZ, J., GÓMEZ RODRÍGUEZ, A. y CAMPOS CARRASCO, J.M. 2014: “Urbanismo aruccitano: el trazado regulador de la domus norte”. *Revista d'Arqueologia de Ponent*, 24, 41-50.

CRUZ VILLALÓN, M^a. 1985: *Mérida visigoda: la escultura arquitectónica litúrgica*. Diputación Provincial de Badajoz.

FEIJOO MARTÍNEZ, S. 2000: “Generación y transformación del espacio urbano romano de Augusta Emerita al exterior de la muralla”. *Mérida excav. arqueol.* 1998, 4, 571-581.

HACHLILI, R. 2008: *Ancient Mosaic Pavements: Themes, Issues, and Trends*. Selected Studies. BRILL.

KÜRTÖSI, B.M. 2014: “Archaeometric Investigation of Medieval Wall Mosaic Fragments of Székesfehérvár, Hungary”. Acts of the *Study Days Venetian glass. About 1700*, held at the Istituto Veneto from April 2 to April 4.

MAKROPOULOU, D. y KARAGIANNIDOU, E. 2014. *Ναός της Παναγίας Αχειροποιήτου. Διατήρηση της ύλης και της μνήμης. Church of Panagia Acheiropoiotos. Conservation of material and memory*. Hellenic Ministry of Culture and Sports 9th Ephorate of Byzantine Antiquities.

MASTORA, P. y RAPTIS, K. 2014: “The Re-discovery of Painted Mortar Frames of Wall-Mosaics: Presentation, Examination and Evaluation as Integral Parts of the Mosaic Decoration”. *10a conferenza del Comitato Internazionale per la Conservazione dei Mosaici (ICCM): la conservazione : uno strumento di conoscenza*, 490-495.

MATEOS CRUZ, P. 1999: *La Basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y urbanismo*. Anejos de AespA, XIX, Madrid.

MATEOS CRUZ, P. y CABALLERO ZOREDA, L. (eds.) 2003: *Repertorio de arquitectura cristiana en Extremadura: época tardoantigua y altomedieval*. Anejos de AEspA XXIX, Madrid.

NAVARRO SÁEZ, R., de PALOL SALELLAS, P. y LÓPEZ MONTEAGUDO, G. 1998: *Mosaicos romanos de Burgos*. CSIC Madrid.

PIOVESAN, R., MARITAN, L. y NEGUER, J. 2014: “The polychrome sinopia of Roman mosaic at Lod (Israel): Pigments characterization and microstratigraphic study”. *Progress of Cultural Heritage Preservation – EUROMED 2012*, Cyprus. p. 203-208.

TATARKIEWICZ, W. 1991: *Historia de la estética: la estética antigua*.

